

Y los dineros para mantener tal estructura priísta, ¿vendrán de otro Pemexgate?



Incomoda llamado de Chávez para que el Foro Social “no se folclorice”

□ Divide opiniones de participantes la crítica presidencial al esquema actual del mecanismo

LUIS HERNANDEZ NAVARRO, ENVIADO ■ 32

columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	8
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	16
A MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	22

hoy

mañiosare
La Jornada
semanal

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	11
ROLANDO CORDERA CAMPOS	24
GUILLERMO ALMEYRA	24
ANTONIO GERSHENSON	25
CARLOS FAZIO	25
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	38
VILMA FUENTES	4a
CARLOS BONFIL	9a



Mañana el tomo 18

Adquiera todos los lunes con su voceador un tomo de la Enciclopedia Salvat por sólo \$99.00

PROMOCION VALIDA PARA EL D.F. Y AREA METROPOLITANA

EJE CENTRAL

Cartas del norte

CRISTINA PACHECO

crianza de animales, nunca aprendió a escribir. Dictaba la correspondencia a alguna de sus cuatro hijas. Por eso los mensajes tenían el ritmo de una conversación.

Durante un buen rato, igual que los espectadores de una obra teatral o una película, comentábamos las noticias enviadas por la abuela: sabía en todo lo relacionado con la tierra y la

A PAGINA 23

Para mi familia, emigrante del campo a la ciudad, las cartas siempre tuvieron un valor extraordinario. Separados de nuestro medio, atónitos ante la metrópolis, confundidos entre las decenas de habitantes de la vecindad adonde llegamos a vivir, la correspondencia de mi abuela era nuestro único soporte, la tabla de salvación, la constancia de que existíamos.

A media mañana el cartero se anunciaba con su silbato. Entre el alboroto de los perros, salíamos al zaguán ansiosos de recibir uno de aquellos sobrecitos con el nombre de mi padre, acompañado de una línea que hoy resulta sexista: “y señora”.

Aunque deseábamos conocer el mensaje de mi abuela, teníamos que esperar a que mi padre regresara a la casa porque a él, como destinatario principal, le correspondía la primera lectura. El papel rayado en que estaba escrita la carta era como un bastidor por donde iban entretejiéndose los hilos de la vida que habíamos dejado atrás.

Mientras desdoblaba la carta observábamos a mi padre con la avidez del espectador que espera el momento en que se descorra el telón y aparezcan los actores que van a transportarlo a otro mundo, otra vida, otro tiempo. En silencio escuchábamos la lectura de las cartas, que tenían un principio invariable: “Espero que al recibir la presente se encuentren bien de salud, como nosotros por acá, a D.g. De novedades les cuento que...”

Allí comenzaba el inventario de hechos minúsculos que para nosotros eran de la mayor importancia: la compra de un animal, los preparativos para una fiesta, un viaje a San Luis Potosí para consultar al médico, una lluvia inesperada, la visita de un forastero, un rumor.

Las referencias eran tan breves como las vistas que tiene el viajero cuando mira el paisaje por la ventanilla del tren; sin embargo, sumadas a los recuerdos, nos permitían reconstruir nuestro mundo, incorporamos a su ritmo, dialogar a distancia con nuestros conocidos, sentirnos todavía en nuestra tierra: su olor impregnaba el papel y allí volvíamos a encontrar nuestras raíces.

II

Ignoro el motivo, pero las cartas sólo abarcaban el anverso de una hoja—excepto cuando aludían a fallecimiento, raptos o aclaraciones de malentendidos— y terminaban siempre con la misma fórmula: “Sin más por el momento y en espera de sus prontas noticias, se despide quien implora para ustedes todas las bendiciones de Dios”. Esa frase nos devolvía a nuestra realidad.

SENTIR EL DANZON

